

*Capítulo XV***GERONTOPSIQUIATRICO MODELO**  
**"El paseo del lago"**

Coordinador de Médicos de Guardia del Geriátrico. Puesto exigido por algunos sistemas de salud, para garantizar el control continuo de las prestaciones médicas. Gracias a ello, tengo un nuevo trabajo, el cual me prometo realizar "*con lealtad y patriotismo*"

La recepción no es demasiada buena. No es alegría ni paz la atmósfera que reina en el lugar.

Un olor a orina y ropa húmeda lo impregna todo, evitando que uno olvide el lugar en que se encuentra. En las siguientes semanas, aprendo que cuando aparecen vahos de olor a pino en aerosol, son señal inequívoca que está por caer una inspección.

Los habitantes más añosos del lugar están casi siempre silenciosos. Cementerio de elefantes. Heridos por la vida. Patéticas figuras de glorias familiares que ya fueron. Reliquias de hogares que crecieron a fuerza de sudor y de trabajo, pero que sus retoños, en loca carrera hacia el futuro, olvidaron de dónde sacaron sus raíces.

El ingreso de pacientes es a granel. Entran viejos y entran jóvenes. Entran enfermos psiquiátricos y entran sanos. Cualquier edad, cuadro clínico o enfermedad mental, es bueno mientras pague. La razón elemental y básica es *Don Dinero*. La Geronto psiquiatría, solo una veta más en el mercado

Todo es una mezcla espantosa, un guiso de difícil digestión. Un anciano que se esfuerza en mantenerse activo duerme al lado de un postrado incontinente, que inunda de olores nauseabundos la habitación mal ventilada; más allá, las maldiciones permanentes de un parálítico, víctima de un accidente de tránsito, apenas si permiten conciliar el sueño de quienes lo rodean.

Los estragos de la demencia del Alzheimer llevan a una mujer a arrancar la sonda vesical de otra, alegando que debe sacar a pasear su perro. Cuatro camas se amontonan donde debe haber tan solo dos. Termómetros ambientales trucados en veinte grados, fijos, y calendarios en increíble profusión, por todas las paredes. Aprendo que fueron puestos para mejorar tramposamente el puntaje de acreditación de la clínica en las mutuales.

Si clínicamente se complican, depende de la "*altura del mes*" que permitan o no derivarlos a una Terapia Intensiva o Sala de Emergencias. Si permanecen en el geronto psiquiátrico hasta el día siete, la mutual de jubilados paga el mes completo. Si egresan o se derivan antes, entonces no, y eso es mal negocio.

Ahora comprendo el porqué de tantos pedidos de ambulancia desde los geriátricos, los ocho de cada mes. Incluso, los fallecidos el siete, se hacen figurar a las 00:20 horas del

ocho. Están pendientes que la familia no se entere, y hasta tienen armadas las excusas si protestan por no avisarles de la muerte de su ser querido.

- *"Nos quisimos comunicar por teléfono y no pudimos, nadie atendía. Nos faltaba el documento para el certificado de defunción"*

Solo sirven una dieta muy barata, que parece basarse en una letra, la P: *pan, papas, pastas y polenta...*

*Pan duro*, comprado al por mayor y en horas de la tarde, en alguna panadería de la zona. *Papas*, servidas en muy pocas variantes: hervidas o al horno. *Fideos* con gorgojos y *polenta* pintada ligeramente con salsa de tomate podrido. De bebida, abundante agua de canilla, servida a profusión.

Epidemia de escorbuto. Proteínas, frutas y verduras, son demasiado caras y no les deja margen de ganancia. Si sirven canelones, es porque sobró comida o la dejaron los pacientes. Nada se tira. Todo se recicla...

Dos hermanos son los dueños de este antro: uno está afiliado al partido A, el otro, al B. Aparente antinomia filosófica, pero gane el que gane en la política, siempre hay un contacto en el gobierno. Estar acomodado y hacer mucho dinero son las principales banderas de sus vidas.

Una médica de guardia *"engancha"* a uno de los dueños. Desaparece por horas de su guardia y quedan los pacientes a cargo de enfermeras y mucamas. Manicura, pedicura y peluquera acuden presurosas a la clínica, cuando ella tiene *"una salida"*. No puedo sancionarla, ni lo intento.

No mira a los pacientes y ni siquiera los medica. Es *la intocable* para todos. Aunque su mayor problema está en la secretaria, anterior amante ahora por ella desplazada, única capaz de ponerle freno a sus desplantes, caprichos y vagancia. Maravillas del ecológico equilibrio...

Algunos médicos de guardia ejecutan sus trabajos sin mayor control, mal pagados e indolentes. Matizan sus guardias, con prácticas sexuales con algunas internadas; algunas consentidas y otras, bajo efecto de sedantes...

Aquellos enfermos que advierten las no profesionales relaciones médico paciente, y tienen la poca feliz idea de hacer llegar sus comentarios a oídos de mucamas o enfermeras, inmediatamente y con cualquier excusa, se les realiza *electroshock*, buscando desesperadamente que olviden lo que han visto...

Existen órdenes estrictas del Administrador, que invaden descaradamente la esfera de lo médico. No cumplirlas, equivale a la renuncia o el despido. Una de ellas, es que cuando no alcanza el presupuesto destinado a cena, solo comerán quince enfermos de cincuenta...

Este obligado ayuno se justifica con sesiones de *electroshock*, para el cual deben estar con el estómago vacío, evitando que vomiten. Los médicos que intentaron oponerse ya forman parte del recuerdo de la Clínica...

Incluso el *electroshock* es realizado en su versión más económica. No hay anestesista ni se utiliza *Curare* para prevenir fracturas en los huesos. La enfermera realiza una inyección de atropina media hora antes, para disminuir las secreciones del pulmón. Luego el médico administra *Pentotal* y *Valium* por vía endovenosa, mientras se colocan dos algodones embebidos en sal en cada sien.

Se apoyan ahí los electrodos con corriente de alto voltaje y baja intensidad, y se dispara. El cuerpo se arquea hacia atrás, hasta que el aparato corta (*si funciona bien*). Aparecen convulsiones y las desvencijadas camas acompañan con su rítmico chirrido, ese *aquelarre* patético.

Finalmente, el enfermo queda sumido en un profundo sueño. Al otro día, al despertar no recuerda nada de los últimos meses. Es la excusa perfecta para convencerlo de que está loco, y prolongar internaciones...

Moviéndose sutilmente en el entramado de la clínica, existe un personaje siniestro, la Caba supervisora, *Angélica*. Entró como mucama y fue ascendiendo, luego que aprendió a tomar la presión, el pulso y la temperatura. Sabía leer y escribir, por lo que fácilmente aprendió a repartir medicación y así, su carrera fue en elevación. Actualmente, hasta medica a los enfermos con la anuencia de los dueños. Sus informantes son los mismos enfermos, quienes le cuentan todo lo que pasa, a cambio de favores especiales... Cuando estalló la epidemia de sarna en el geriátrico, solamente los amigos de ella recibían antiparasitarios caros.

Un viejito que padece enfermedad de *Hakim Adams* sin respuesta al tratamiento, se paseaba lentamente por piezas y pasillos. Su demencia no había podido borrarle los rasgos de bondad de su cara. Se sentaba en todos lados: en las camas, en las sillas y hasta en el bidet al lado de quien estaba usando el trono. Cada día su cara o su cuerpo aparecían marcados con un nuevo moretón, fruto de trompadas, golpes y puntapiés de otros internados. El destino lo llevó a intentar meterse en la cama de la principal *buchona* de la Caba. Un fin de semana apareció en coma farmacológico y murió broncoaspirado...

Una viejita con acento francés gustaba tararear *la Marsellesa* por las tardes. Juraba haber estado casada con un noble de alta alcurnia. Con su bastón canadiense, recorría el jardín y los pasillos, y con carita de pícara, se estacionaba al lado de los cestos de basura. Su principal tesoro eran los pedazos de algodón, embebidos en alcohol, utilizados para administrar los inyectables. Cuando juntaba varios, los colocaba en un vaso con agua, y bebía extasiada el *coktail* por ella fabricado.

Una vez, cuando aún no la conocía, logró sacarme un pedacito de algodón con alcohol, "*para el dolor de oídos*". En otra ocasión, me preguntó si la autorizaba a tomar gaseosa, mostrándome la botella que le había traído una amiga. La mucama me alertó que era vino tinto.

Esa amiga la visitaba por las tardes con un termo, para tomar juntas un inocente cafecito calentito. Como solían terminar caminando en S y no acertando el agujero de la puerta, resolví analizar el contenido del termo, comprobando que se trataba de un popular *licor de café de origen jamaicano*.

Un día la encontré en coma en su cama. Despedía un profundo olor a whisky. Me llamó la atención que una mujer tuviese un *papagayo*. Estaba a medio llenar de la espirituosa bebida...

Era principio de mes y el Seguro de Salud no había pagado. No se estaban repartiendo los remedios para enfermedades clínicas, alegando que no había dinero. La clínica, ocupada al cincuenta por ciento, era motivo de desesperación para el administrador y los dueños, quienes veían decaer abruptamente la facturación.

En la recorrida matinal, encuentro tres ancianos hipertensos con edema agudo de pulmón. Otro en convulsiones, impresionaba como una hemorragia cerebral. Una anciana con fractura de cadera.

Pido evacuarlos urgente a sus respectivos sanatorios. *Angélica* corre a preguntarme si tengo idea qué día es.

- *Tres de diciembre*- le respondo – *el día del médico*.

Cinco ambulancias en la puerta. Ante los azorados ojos de los dueños que recién llegaban, el espectáculo les parecía una evacuación total...

Nadie me habla. A la media hora me llaman los directores y el administrador. Su planteo es muy sencillo. O renuncio o me renuncian...

Es Diciembre, el mes de los regalos, pero tengo un solo trabajo, medio día. Dejo sin pagar la matricula del Colegio de Médicos, y le compro el trencito eléctrico a mi hijo, quien desborda de alegría.

Puedo mirarlo a la cara y él se siente orgulloso de su padre. Con sus manos pequeñitas rodea mi cuello y dice:

- *Papito, yo siempre te voy a cuidar...*

Si no consigo otro trabajo, quizás un amigo me preste una carpa, y en estas vacaciones pueda hacerle conocer el mar...